en error, y si es cierto lo que la religion cristiana enseña, no habrá remedio para el yerro en toda una eternidad. Pero no; esas verdades no son dudosas, sino ciertas y evidentes; porque si bien los misterios de la religion no nos son evidentes, sino oscuros (y precisamente en esto consiste el mérito de la fé, en creer aquello á que no alcanza nuestra comprension), es sin embargo fuera de duda que ella es la verdadera fé, y que son ciertas las cosas que á nuestra creencia propone. Esos miserables incrédulos, que en el decurso de su vida licenciosa todo lo meten á duda y controversia por desasirse del torcedor de la conciencia y del temor del castigo, al hallarse en el trance de la muerte prefirieran haber creido y vivido como verdaderos cristianos; pero acontéceles lo que á cierto incrédulo referido por Nieuwentyt, que moribundo ya, pronunció estas terribles palabras: "Yo creo firmemente cuanto de antes habia negado; pero ya es sobrado tarde para poder esperar la gracia de enmendarme." Y así murió.

BIBLIOTECA CENTRAL

REFLEXIONES

Sobre la verdad de

LA REVELACION DIVINA

CONTRA

LOS PRINCIPALES ARGUMENTOS DE LOS DEISTAS.

BIBLIOTECA CENTRAL

INTRODUCCION.

Los deistas ó siquiera naturalistas niegan la revelacion divina, oponiéndose á ella por inútil, contraria á la razon, á la felicidad individual y al sosiego público, Yo trato de demostrar aquí que la revelacion no es inútil, sino necesaria á la salvacion del hombre, ni tampoco se halla en pugna con la razon, la felicidad propia y la tranquilidad pública.

BIBLIOTECA CENTRAL

CAPITULO PRIMERO.

La revelacion divina es necesaria, y nada opuesta á la razon.

1. En la segunda parte de mi obra sobre *la Verdad de la fé*, hallo que escribí largamente contra el pestilencial sistema de los deistas; por donde, tachando álguien de superflua mi actual ocupacion, pudiera echarme en rostro la inutilidad de esta duplicada controversia. Mas como los enemigos de nuestra religion no cejen jamas en el empeño de impugnarla con innumerables folletos que cotidianamente dan á luz, ¿cómo vendria á ser superflua en sus amigos la continua tarea de defenderla? A la insolencia y al esceso del furor de aquellos conviene oponer todo el esfuerzo del valor cristiano. Mientas observamos realzados hoy con los honores del triunfo los embustes de la incredulidad de un enjambre de escritores malvados, empeñados en acreditarla; vemos con dolor la verdad de la fé divina, única digna de veneracion y alabanza, casi faltada de adictos que se desvelen por su defensa, y aquellos que pudieran ó debieran sostenerla, ó mudos ó hablando apenas con estremada reserva. Desazóname en verdad el no poseer un caudal de conocimientos poderoso contra todos los deistas, para emplearlo en continua defensa de la revelacion divina, base sobre la cual se asienta el fundamento de nuestra fé, y de nuestra religion católica. *Emendate mores, et emendabo verba*, decia San Agustin á los impúdicos de su tiempo, mal avenidos con las reiteradas declamaciones contra sus liviandades. Cesen de una vez los incrédulos de arrojar la ponzoña que precipita á la muerte á tantas almas; y cesaremos nosotros de escribir contra su doctrina, y de prevenir á los incautos que se arrojan en el engaño. Trátase de la religion, trátase de la salvacion de las almas redimidas por Jesucristo, trátase de la fé, fuera de la cual no hay salud; y en tales materias, el mas árduo estudio, la mayor fatiga, todo esceso, es liviano trabajo.

2. ¡Cuánta angustia no me causa el sentir la impresion que las objeciones de los deistas contra las verdades reveladas, causan á

ciertas personas, y señaladamente á algunos jóvenes, quienes arrastrados por sus sensuales apetitos, se complacen en oir hablar de libertad! Oyendo ecsaltar hasta á lo sumo la religion natural, y los descubrimientos de los filósofos antiguos con respecto de la naturaleza de Dios y del hombre, comienzan á concebir dudas acerca de las mácsimas de la religion, de ahí pasan á reprobarlas, y concluyen con adoptar los dictámenes de los naturalistas, suponiendo basta al hombre para salvarse llevar una vida ajustada á las reglas de la religion natural, sin necesidad de sujetarse á la religion revelada. He ahí la primera máquina que asestan los deistas para derribar la religion cristiana, desechar por superflua é inútil la necesidad de la revelacion (que es el completo fundamento de la religion que profesamos), y de ahí tomar vuelo para decir que los misterios que Dios ha revelado y nosotros creemos como de fé, conviene á saber, el de la Trinidad, de la Encarnacion del Verbo divino, de la redencion del linage humano, de la gracia de la Eucaristía, y demas sacramentos y dogmas que la religion enseña, son invenciones de clérigos, mas nocivas que útiles. Véase de qué manera se esplica Rousseau en su *Emilio, tom.* 3, *pág.* 87: "La religion, dice, consiste en saber que ecsiste un supremo Hacedor, que nos manda ser justos, amarnos mútuamente, ser fieles á las promesas; consiste ademas en saber, que tras esta vida ecsiste otra en la cual ese Ser Supremo será remunerador de los buenos y azote de los malos." Y añade despues: "He ahí la única y verdadera religion no sujeta al fanatismo (entiende por fanatismo la revelacion); y no reconozco otra alguna fuera de esta." Prosigue luego: "Dejad á un lado los dogmas misteriosos y las caprichosas doctrinas aptas para hacer á los hombres insensatos, que no mas virtuosos." El inglés Tidall se esplica tambien en los siguientes términos: "No ofendas á nadie, sé justo, honesto y leal, y serás santo."

3. Mas nosotros decimos, que la religion natural por sí sola no es suficiente al hombre para conseguir su último fin: debe conocer el hombre con certidumbre y sin riesgo de error, tanto la naturaleza de Dios y sus atributos, como la de su propia alma, la espiritualidad é inmortalidad de la misma, sus deberes para con Dios, y el culto que está obligado á prestarle: si esas condiciones vinieren á faltar, desaparecieran la santidad, la salvacion y la religion. Careciendo del ausilio de la revelacion divina, el hombre, para comprender con sola la luz natural de las verdades, al menos las mas esenciales de la religion natural, cuales son, la ecsistencia de Dios, sus perfecciones, su providencia, las leyes de lo justo y de lo honesto, las propiedades del alma, debiera emplear un estudio harto

BIBLIOTECA CENTRAL

asiduo y laborioso: estudio de que serian incapaces la mayor parte de los hombres; en cuanto son unos de ingenio tardo, otros andan ocupados en los intereses temporales, muchos en los cargos públicos: por cuya razon la mas considerable parte de ellos apenas llegarian á conocer las verdades de la religion; y esa misma ignorancia les llevaria á la inobservancia de sus deberes; cuando, por lo contrario, la religion, como que debe ser un ausilio para salvacion de todos, sábios ó ignorantes, conviene que sea universal, fácil de comprender á todos, tanto á los de elevada comprension, como á los de humilde talento.

4. A mas, los hombres dotados de sublime inteligencia, no alcanzaran tampoco á conocer la verdad de la religion natural por sí sola, sino cuando en edad muy provecta, la esperiencia les hubiese adquirido el conocimiento de las cosas. Añádese que estos poderosos en inteligencia, son hombres rodeados tambien de pasiones que les ofuscan la verdad, y en sus prolijos escrutinios acerca de las verdades de la naturaleza, abrigan cada cual dictámenes opuestos: por manera que hablando Ciceron de los sábios de la antigüedad, decia: *Tanta sunt in varietate ut eorum molestum sit dinumerare sententias.* No dejan de hormiguear los errores entre tales sábios. Para llegar sin mezcla de error á las verdades de aquella religion que nos conduce al goce de la vida bienaventurada y eterna, nos es de absoluta necesidad apoyarnos en el fundamento de la autoridad infalible de la revelacion divina. Esto mismo dice el filósofo Locke en su *Cristianismo racional:* "¿Quién pudiera creerlas como verdades incontrastables, si la revelacion no nos las hubiese manifestado?" Aun Bayle mismo en cierto pasage confiesa la necesidad de la revelacion, diciendo: "La razon muestra al hombre sus tinieblas, su impotencia, y la necesidad de una revelacion."

5. Verdad es que algunos filósofos de la antigüedad, como Platon, Aristóteles, Epicuro, Demócrito, descubrieron, sin mas ausilio que el de la razon natural, muchas cosas tocantes á Dios, al alma, á la virtud, á las leyes, á los premios y las penas, conforme en la coleccion de esas autoridades notó Grocio, *De vera relig. christ.:* pero ¡cuán mezcladas con errores sustanciales! ¡Con cuántas ideas falsas y dictámenes contrapuestos, que inducen en confusion mas bien que no afirman la verdad! Unos se han forjado un Dios corpóreo; otros le han denegado la providencia; quienes han aprobado el culto de los ídolos; quienes concedieron rienda suelta á la venganza, como Ciceron; quienes han permitido la comunidad de mugeres como Platon. Dice el protestante Barbeyrac en sus notas á Puffen-

dorf, que donde no hay religion verdadera, todo sistema de moral, por bueno que sea, se reducirá á la especulativa, pero jamas podrá ponerse en práctica; y el erudito P. Ansaldi, en su obra contra los deistas, dice muy doctamente: que en aquellos hombres que carecen de religion verdadera, la medida de su justicia es idéntica á la de sus pasiones, puesto que juzgan por justas ó injustas las cosas conforme al dictámen de la pasion; y refiere á este propósito un dicho de Ciceron, á saber: que la naturaleza inclina al hombre á la justicia, pero la corrupcion de las pasiones estingue el conocimiento de la verdadera justicia. He ahí hasta dónde llega la razon natural por sí sola, no yendo acompañada de la revelacion divina.

6. Y aun cuando con solo la luz de la naturaleza pudiera alcanzarse el conocimiento de todas las verdades naturales pertenecientes tanto á lo divino como á lo humano, este conocimiento perteneceria al entendimiento; pero despues, ¿quién prestará fuerza á la voluntad para ir en pos del bien conocido y rechazar el mal? Muchos hombres doctos conocen el valor de la virtud y la deformidad del vicio, saben indagar su orígen y su definicion, enseñan á los otros los preceptos de la moral; mas, arrastrados ellos mismos por las pasiones, como la codicia, la ira, la envidia ó la liviandad, son peores que los demas. Es cierto y consta ademas por la esperiencia, que para vivir ajustadamente, es necesaria la gracia, la cual incita la voluntad y le da vigor para abrazar el bien, que conoce. La luz natural no basta por sí sola para encaminar constantemente al hombre por la senda de la virtud; cuando estraviado no pocas veces de ella, por causa de los sentidos y las pasiones, llega á perturbarse de tal modo, que desconoce el bien y el mal: el ojo sano ve con perfeccion; pero si está lastimado, ó no ve nada, ó ve poco. Esta impotencia práctica, comun á todos los hombres, nos obliga á confesar la necesidad de la gracia, que proviene esclusivamente de la religion revelada.

7. Y de otra parte, faltos de revelacion divina, ¿cómo supiéramos la manera de reconciliarnos con Dios, perdida que hayamos su gracia por el pecado? La luz natural nos inculca los preceptos naturales, nos dice que Dios quiere sean obedecidos sus preceptos y castiga á cuantos temerarios osan transgresar sus leyes á su presencia. El que se siente caido en un pecado cualquiera y ve el castigo que merece su falta, ¿cómo podrá sin el ausilio de la revelacion de Dios, que promete perdonar al pecador arrepentido; cómo podrá (digo) hallar sosiego en medio del remordimiento por la culpa cometida, y libertarse del temor de la divina venganza, sino abandonándose á la desesperacion, y dándose voluntariamente la

BIBLIOTECA CENTRAL

muerte? Segun la luz natural, el arrepentimiento del delito cometido no es por sí solo medio suficiente en los tribunales del mundo para recuperar del príncipe su gracia, ni para evitar las penas establecidas por las leyes. Imaginaron los gentiles al efecto, las abluciones en el mar ó en los rios; el holocausto de los becerros y las aves sobre los altares de sus falsas divinidades; la purgacion de los pecados; ¿pero quién no echa de ver la vanidad y ridiculez de todos estos medios? Tenian los judíos sus sacrificios de expiacion por las culpas cometidas; pero su eficacia no pasaba mas allá que de purgarles de la mancha que esteriormente habian contraido, nada causaban en lo íntimo del alma; y si la contricion les era suficiente para obtener el perdon de los pecados, era por causa de la fé, que al menos implícitamente tenian en el Mesías venidero, el cual debia con su muerte obtener para ellos la reconciliacion con Dios. Y eso es lo que enseña la religion revelada: enseña que los pecadores tienen la esperanza del perdon asegurada en la pasion de Jesucristo, quien quiso encargarse de todas nuestras culpas, y satisfizo por nosotros á la divina justicia, y por sus méritos obtuvo el perdon á los pecadores. Faltando empero esa revelacion, careciéramos de esperanza de perdon.

8. Dicen los deistas: mas la religion conviene que sea proporcionada al hombre y á su capacidad natural; y así no es de suponer en Dios la voluntad de sujetar al hombre á creer misterios superiores á las fuerzas de la razon natural. Así habla el autor de las *Cartas sobre la religion esencial.* Y yo respondo, en primer lugar: no es en manera alguna injusto que Dios nos haya obligado á creer misterios que superen nuestra natural comprension; justa cosa es el que tengamos sujetada á Dios no solamente la voluntad, obedeciendo á sus preceptos, sí tambien el entendimiento, creyendo como cierto cuanto Dios como cierto nos propone, siquiera nuestro entendimiento no alcance á comprenderlo; pues tanto ecsige de nosotros la magestad y la autoridad de un Dios. Pero viniendo á dar una respuesta directa á las falsas razones alegadas por el mencionado autor, digo: que si el hombre hubiese sido criado esclusivamente para esta vida mortal y para estos bienes terrenales, como las bestias, en tal caso pudiera bastarle la religion natural por sí sola, sin necesidad de creer en los misterios que esceden la humana inteligencia: pero crióle Dios para el paraiso, y no para el de Mahoma; del cual tendrian que correrse aun los irracionales, como que ese impostor no promete en la vida futura otros bienes fuera de los placeres sensuales; sino un paraiso del cielo, en donde se disfrutan delicias espirituales y eternas tan estremadas,